

Economía, ética y religión

Luego de varias décadas de su largamente anunciada “desaparición,” en los últimos años es posible verificar en el mundo entero un retorno de la religión, tanto en el ámbito de la vida privada como del debate público. Contradiendo la teoría de la secularización que sostenía el necesario proceso de decadencia del fenómeno religioso que seguirían todas las regiones del mundo que se adentraran en el proceso de modernización, estamos presenciando una búsqueda de parte de las personas pertenecientes a los más diversos grupos sociales, culturales y económicos, de un sentido religioso para sus vidas. En términos de una sociología de la religión, puede verificarse estadísticamente la creciente expansión de las creencias y prácticas religiosas de muchos sectores de la población de todos los países que hace no muchos años se declaraban agnósticos o ateos.

Por otro lado, al mismo tiempo en que fructifican todo tipo de creencias y prácticas religiosas o cuasi-religiosas de una variedad nunca antes vista, se da el fenómeno de la des-institucionalización de las grandes religiones tradicionales. En el caso de éstas últimas, presenciamos una cierta continuidad en la adhesión a algunas de las creencias, pero también un fuerte rechazo de una mayoría creciente a la aceptación completa de los dogmas de fe así como de un seguimiento de las prácticas litúrgicas y morales, derivadas de aquellos. Especialmente en Europa, y también, aunque en menor medida, en América Latina, la religión que posiblemente más está sufriendo este proceso es el Cristianismo, sobre todo en el ámbito de las Iglesias Protestantes tradicionales y de la Iglesia Católica. De este modo, el retorno de la religión no está exento de ambigüedades. Por un lado, el sentimiento y la búsqueda religiosa se han vuelto a encender, pero por otro, esta búsqueda presenta algunos caracteres que la asimilan en muchos casos al predominante estilo narcisista e individualista que tantos autores han descrito como característicos del individuo posmoderno.

Por otra parte, muchos analistas de la cultura y la sociedad contemporáneas, están llamando la atención acerca de los problemas que en los últimos años ha traído la des-institucionalización religiosa, especialmente en el ámbito de la política y de la economía. Dentro de esta última perspectiva llaman especialmente la atención los análisis realizados en el ámbito de la izquierda francesa. Para autores como Marcel Gauchet (*La Democracia contra sí misma*) y, últimamente, Emmanuel Todd (*Después de la democracia*), las dificultades tanto de la democracia como de la economía europea en los últimos años, se deben en buena medida al colapso en muchos lugares de las grandes instituciones religiosas tradicionales, en especial de la Iglesia Católica. Todd señala, por ejemplo, cómo la des-institucionalización del Catolicismo en regiones como Baviera, Renania, el norte de Italia, el norte de España o Irlanda, no sólo explican buena parte del deterioro de las culturas políticas de inspiración cristiana en esos países, sino también incluso la decadencia moral de las culturas políticas de signo socialista o liberal, las cuales, por oposición, se alimentaban sin embargo de aquella. Una vez desaparecidos los valores sagrados religiosos o éticos de los católicos,

sostiene Todd, también desaparecen los de los socialistas y liberales, confluyendo todos en un pragmatismo generalizado con consecuencias éticas desastrosas tanto para la política como para la economía. Entre la des-institucionalización religiosa, la des-institucionalización política y la actual crisis económica hay pues, para estos autores, una línea de continuidad.

Frente a esta situación aparecen así algunas propuestas que van en la línea de recrear la vida institucional de los deteriorados sistemas políticos y económicos por medio de una suerte de “re-institucionalización” ética e incluso religiosa. En tal sentido, en este número de *Cultura Económica*, editado en medio de una nueva fase crítica de la crisis global, presentamos un primer artículo de Luigi Pasinetti, en el que el mundialmente famoso economista italiano, discípulo de Keynes y autor del teorema económico que lleva su nombre, realiza un amplio recorrido histórico para mostrar la impotencia de la teoría económica convencional para dar cuenta de la transformación que enfrenta el mundo. Pasinetti revaloriza el papel del Cristianismo y, en especial, de la Iglesia Católica que, por medio de su Doctrina Social, ha sabido, en su opinión, dar cuenta y proporcionar un marco de orientación teórico-práctica de los pasados y presentes cambios económicos y sociales.

Por otra parte, presentamos también el trabajo de investigación de la historiadora económica italiana Daniela Parisi, el cual, en sintonía premonitrice con el recientemente publicado libro de Giorgio Agamben, *Altissima povertà, Regole monastiche e forme di vita*, se refiere a la orden franciscana como modelo para un nuevo tipo de institucionalidad económica y social. En este sentido, la autora – como otros analistas que realizaron investigaciones análogas de los sistemas institucionales de los benedictinos o de los jesuitas – analiza el valor económico-social de las antiguas formas disciplinares franciscanas como modo de contención y reconducción de las fuerzas económico-sociales hoy en estado de creciente ebullición y dispersión.

En tercer lugar, en esta misma línea, el trabajo del obispo auxiliar de Liubliana (Eslovenia) y especialista en ética empresarial, Anton Jamnik, nos presenta el estado actual de la discusión ética en el marketing, proponiéndonos ampliar la mirada. En su opinión, en una sociedad profundamente mercantilizada, es preciso llegar hasta las preguntas últimas vinculadas con la cultura y la religión para lograr una comprensión y una práctica éticamente transformadora en la actividad del marketing.

En cuarto lugar, publicamos un trabajo de Cecilia Díaz, profesora e investigadora del Instituto de Pensamiento Económico Latinoamericano de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina (fundado por el destacado investigador rumano-argentino Oreste Popescu), referido a las relaciones históricas entre economía y religión en los orígenes de la Universidad latinoamericana, más específicamente en México. Como fruto de una investigación documental, la autora demuestra cómo también nuestro continente colaboró de modo protagónico en el proceso de formación de un pensamiento económico escolástico con dimensión ética e interdisciplinaria sobre el cual, según la célebre tesis de Joseph Schumpeter, se formaría posteriormente gran parte del pensamiento económico de los clásicos y neoclásicos, aunque perdiendo buena parte de las cualidades del primero.

Finalmente ofrecemos a nuestros lectores un documento de 1985 – inédito en castellano – del Papa Benedicto XVI, por entonces Cardenal Ratzinger, sobre las relaciones entre la economía de mercado y la ética. En esta ponencia, presentada en un simposio en Roma sobre “Iglesia y economía en diálogo,” el actual Pontífice prefigura con llamativa claridad las causas de la actual crisis del sistema capitalista, vinculándolas sobre todo con la pérdida de sus bases éticas y religiosas, “fundamentales – en sus palabras – para el desarrollo de las estructuras políticas y las posibilidades económicas.”

C. H.